

CALIGRAFÍA DEL FUEGO. LA POESÍA DE PERE GIMFERRER (1962-2001)

De José Luis Rey. Valencia, Pre-Textos, 2005

La poesía del cordobés (de Puente Genil, donde nace en 1973) José Luis Rey empezó a forjarse a finales de los años noventa del siglo pasado, mientras estudiaba Filosofía y Letras en Córdoba, aunque él ya escribía con interés y asiduidad desde su adolescencia. Con su primer poemario *Un evangelio español* consiguió que se le otorgara un accésit del Premio Adonais en 1996 y que un año después, en los Premios Andalucía de la Crítica, se le reconociera como “mejor ópera prima”. Su segundo libro, más extenso y abarcador, con el título de *La luz y la palabra* fue publicado en 2001 por Visor, editorial en la que actualmente tiene en prensa su segunda parte.

José Luis Rey posee, innegablemente, indudables cualidades de poeta y de entendido lector desde hace años, y éstas son las que acaban de revelarlo también como un crítico avezado y singular en su reciente obra *Caligrafía del fuego. La poesía de Pere Gimferrer (1962-2001)*, por la que además ha merecido el V Premio Internacional Gerardo Diego de Investigación Literaria 2005. El hecho de que José Luis Rey haya sido lector y admirador del poeta catalán desde la curiosidad de su adolescencia es lo que motiva que le haya dedicado este voluminoso ensayo cuyas páginas reconoce que “son, pues, la crónica de una devoción”. En ellas encontramos no sólo crítica y análisis literario sino también exposición individual sobre lo que es la poesía y la función que se le puede atribuir, por sustentarse todo el volumen en un punto de partida que desarrolla un nuevo método de comentario textual basado en la distinción entre poesía “objetiva” y poesía “comunicativa”, conceptos explicados en el capítulo II y aplicados evidentemente a la poesía de Gimferrer. Y puesto que el objetivo es estudiar la producción poética de este autor deteniéndose en sus características y atendiendo a su evolución, el ensayo parte del establecimiento de tres etapas en su poesía, que son: “El espacio poético. La etapa castellana”, “El espacio del mundo. De ‘El miralls’ a ‘L’espai desert’”, y “El amor y el espacio del ser. La escritura genesíaca. A partir de ‘Aparicions’”.

José Luis Rey establece y caracteriza las diversas etapas de la poesía gimferreriana como una esquematización previa a partir de la cual se podrá profundizar en la génesis y exégesis de cada libro de este poeta, del que se empieza comentando su fase de poesía adolescente (para Rey es “su etapa de ensayo”) a la que corresponden los libros germinales *Malienus* y *Mensaje del tetarca*, “dos libros maduros de un poeta adolescente cuyos títulos remiten más a una tradición esteticista y europea que a la tradición realista e hispánica”. Lo que hace José Luis Rey es demostrar el cambio de rumbo que esos dos poemarios supusieron para la poesía española, puntualizando a la vez que la elección del catalán desde la segunda etapa será “una consecuencia lógica de la profundización temática”. El estudio de lo simbólico, la presencia de líricos ingleses o de simbolistas galos en estos poemarios de iniciación y su particular acercamiento temático a la necesidad de la poesía son tres rasgos que los relacionan con los libros posteriores de la etapa castellana: *Arde el mar*, *La muerte en Beverly Hills* y *Extraña*

fruta. Es en esta etapa, que precisamente “tiene como tema central la obra poética misma”, donde comienza en profundidad el concienzudo estudio de José Luis Rey, que nos regala de continuo digresiones conceptuales o críticas sobre la obra poética en general expuestas paralelamente al exhaustivo análisis textual de los libros de Gimferrer, a los que se ve como un desarrollo de las ideas líricas de Juan Ramón Jiménez y de T.S. Eliot (entre otros que resultan más secundarios). En los siguientes capítulos, con el estudio de las obras posteriores de Gimferrer (*Els miralls*, *Hora foscant*, *L'espai desert*, *El vendaval* y otros libros y poemas que completan todo el ciclo catalán de su poesía) se ha centrado el ensayo en lo que es, por un lado, el tema de la realidad y la existencia del hombre, y por otro, en la palabra entendida como motivo de celebración. Para José Luis Rey, en estos conceptos líricos se origina la corriente comunicativa de Gimferrer y se plasma, al mismo tiempo, la influencia del pensamiento existencialista, de la fenomenología y, ya para la última etapa, de la filosofía de Heidegger.

José Luis Rey se nos descubre en este ensayo como un crítico exigente, preparado, detallista y extensamente conocedor de la poesía moderna, y es esto último lo que le permite profundizar en la obra de Gimferrer (globalizándola con tanta perfección) y ser capaz de explicarla sin olvidar lo aportado por las figuras más señeras y renovadoras de su época. No se olvide que son entre ciento veinte y ciento treinta páginas las dedicadas a cada uno de los ciclos poéticos señalados (en total, el ensayo alcanza las cuatrocientas cincuenta), ni tampoco que todas ellas están plagadas de interrelaciones textuales, de notas aclaratorias o amplificadoras y de apasionada profundización en la génesis y escritura de “una poesía que descubrió la extrema soledad de la palabra y el mundo”, que es como la juzga José Luis Rey, convertido ya con este ensayo en el más cautivador, informado, convincente y primordial de los estudiosos de Pere Gimferrer.

La publicación, en diciembre de 2005, de *Caligrafía del fuego. La poesía de Pere Gimferrer (1962-2001)* ha tenido lugar en el momento más oportuno y de mayor actualidad, si tenemos en cuenta que se ha editado coincidiendo casi temporalmente con la puesta en circulación de las dos últimas obras de Gimferrer, el poemario *Amor en vilo* y el libro en prosa *Interludio azul*. Sobre tal poemario, José Luis Rey ha opinado recientemente –en el programa radiofónico “El ojo crítico” de Radio Nacional de España, del día 10-4-2006– que en él “se puede comprobar cómo la poesía de Gimferrer evoluciona según su propia vida y cómo su vida está totalmente imbricada en lo que escribe. Entonces, la poesía de Gimferrer, igual que la de Carnero, Colinas, Siles, es un ejemplo de cómo la cultura vivifica la vida, y de cómo la vida se refleja en la cultura; es que no se puede prescindir de ninguna de las dos cosas, y ésta es la gran lección que nos ha enseñado el 70: que la estética se transforma en ética”. Queda claro que José Luis Rey es, desde ahora, una voz autorizada y confirmada para hablar de Gimferrer. Por ello, no hace mucho (véase *El Día de Córdoba*, 7-4-2006, pág. 5) el también cordobés Joaquín Pérez Azaústre afirmaba que José Luis “ya sea como ensayista o como poeta, como crítico o como articulista, es hoy uno de los nombres altos, fascinadores, de la literatura española contemporánea”.

Antonio Moreno Ayora